

La guerra por el agua también está cerca

02/03/2022

En su saga de libros «Las guerras del agua», Elsa Bruzzone advierte que el agua apta para consumo humano solo constituye el 2,5 por ciento del total de agua en el mundo. Según la especialista, esta situación coloca al planeta en las puertas de una catástrofe humanitaria jamás vivida en los 7 millones de años de evolución humana.

El Centro Argentino de Ingenieros, por su parte, observa que nuestro país cuenta con una posición privilegiada por su caudal hídrico en superficie y reservorios subterráneos. Y remarca que sus acuíferos son fuentes de reserva de enorme valor mundial.

Hay más datos para tener en cuenta: en 1995, el entonces vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin, dijo que «las guerras del próximo siglo serán por el agua» y en febrero de 2017, en el marco de un seminario sobre el derecho humano al agua en el Vaticano, el papa Francisco pidió que toda persona tenga acceso a agua potable y segura, subrayando que se trata de «un derecho humano básico y una de las cuestiones nodales en el mundo actual». Por otra parte, en noviembre de 2008, el gobierno de los Estados Unidos recibió el informe «Tendencias mundiales 2025: un mundo transformado», donde se advierte que «la falta de acceso a suministros estables de agua está llegando a proporciones sin precedentes en muchas regiones del mundo» y alerta que la rápida urbanización y crecimiento de la población en algunas naciones podría agravar la situación.

En sus libros Bruzzone asegura que “la atención que antes y aún hoy se concentra en el petróleo podría depositarse en un futuro cercano en el agua, al punto de llegar a convertir este recurso en la base de graves conflictos bélicos. Las grandes potencias son plenamente conscientes del agravamiento de la

situación en las próximas décadas, con intensas sequías, hambrunas y escasez de agua potable. Han depredado sus recursos naturales y ahora dirigen su mirada a aquellas regiones que aún conservan los suyos". Por lo visto, el peligro está cerca, sobre todo para países como el nuestro que, a pesar de todo, aún concentra una buena reserva del vital elemento.